

avergonzado su hechura
por última vez miró,
hasta que entre ambos, doliente,
en faz de eterno dolor,
con su poder invisible
la eternidad arrastró.

¿Y para siempre apartado
de vuestro seno, gran Dios,
no probaré las delicias
de tan inefable amor?

¡Loco de mí, que corriendo
tras una y otra ilusión,
iba ganando el sepulcro
con infatigable ardor,
el término de mis penas,
y de mi fe el galardón,
creyendo en mis desvaríos
ver al través de su horror!
Mas ya por la misma senda
tan sin esperanza voy,
que falta en torpe letargo,
en mi juventud precoz,
el vuelo á mi pensamiento,
y el ansia á mi corazón;
y sin admirar cantando
vuestra grandeza, Señor,
falta entusiasmo á mi pecho,
y falta canto á mi voz.
Y pues que en vano me canso,
id, esperanza, con Dios,
y apagad de vuestra antorcha

el peregrino fulgor,
que aquí me quedo llorando
de mis cantares al son,
una jornada perdida,
huyendo de otra peor.
Y aunque impía me engañaste,
sepultando mi ilusión,
al llevarme fascinado
con tu destello traidor,
recibe el último vale
del que te da su perdón
desde este páramo yerto
donde no nace una flor.

¿Y á dónde vos, engañados,
en tan ciega confusión,
camináis, hermanos míos,
treguas prestando al dolor?
Si vais como yo marchando,
lleno de fe el corazón,
creyendo tras el sepulcro
pasar á vida mejor,
doblad como yo la frente
tened el paso veloz,
que por sentencia de Él mismo
para nosotros no hay Dios.
Mas no, seguid vuestra senda
el mágico resplandor
con que la dulce esperanza
vuestra niñez alumbró,
¡y oh, si afanado corriendo
de vuestras huellas en pos,
por su destello alentado
pudiera seguiros yo!...



MUERTOS Y VIVOS

BACANAL. — CORO BAILABLE

Hoy vienen, dejando
las tétricas huesas,
de muertas promesas
las almas en pos.

*¡Ahogad las creencias;
cerrad la ventana:
que vuelvan mañana
benditas de Dios!*

Bailad, que las luces
al orco se lanzan,
y negras avanzan
las sombras detrás;

Y alzando alaridos
al viento que atruena,
las almas en pena
nos hacen compás.

Miradlas, al ruido
de cien cascabeles,
poblar los dinteles
del regio salón.

Huid, prole inmunda,
y ahogad los gemidos:
que á muertos y á idos
no hay fe ni pasión.

Tal vez nos demanden
antiguas promesas:
mas hoy ni por esas
la fiesta ahogarán.

Bailad, que sus prendas
al ver inconstantes,
los muertos amantes
de rabia se irán.

Oíd cual mi nombre
maldicen crueles...
¡Amantes infieles,
un trago por mí!

Bailad, y que sigan
las almas su vuelo;
si estorban al cielo,
nos sobran aquí.

Si vienen á hacernos
tan frívolo cargo
de un viaje tan largo,
bailad, y hagan dos:

*¡Ahogad las creencias;
cerrad la ventana:
que vuelvan mañana
benditas de Dios!*